

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLÍTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID. — Un mes, 8 rs. — Un trimestre, 22. — Seis meses, 42.
PROVINCIALES. — Tres meses, 28 rs. — Seis meses, 54.
EXTRANJERO. — Tres meses, 60 rs. — Seis meses, 110.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán, Leocadio López, San Martín, Universal y Bailly Baillière.
Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell.
Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

ADVERTENCIA.

La Redacción y Administración de LA INTEGRIDAD NACIONAL se han trasladado a la calle de San Gregorio, núms. 23 y 25, principal.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

— París 25 de Agosto de 1870.

Señor Director:

No se puede creer a nadie ni nada de lo que se dice en París, y las noticias que recibimos del exterior son más exactas y verídicas que las que aquí tenemos. Desde hace dos días, todo el mundo en París tenía la convicción de que el ejército del príncipe real había hecho alto y que más bien retrocedía para defender al príncipe Federico Carlos de los refuerzos que recibía Bazaine con el movimiento de Mac-Mahon.

A la salida del correo resultó que las avanzadas prusianas están en Chalons y en Troyes. Al retirarse de Chalons, Mac-Mahon había previsto este movimiento de los prusianos y mandó reducir a cenizas todos los trabajos de aquel campamento para que no pudiera utilizarse el enemigo.

Como no se ignoraba esta circunstancia, la entrada de los prusianos en Chalons no hubiera hecho efecto; pero como se anuncia al mismo tiempo su aparición en Troyes, la impresión que dejó este hecho en contradicción con las esperanzas que se tenían ayer, es malísima.

Hemos de notar al mismo tiempo, que esta noticia la tuvimos por Mr. de Keratry, diputado de la oposición y que está confirmada hoy. Pero no se hizo esta declaración sin recriminaciones en la Cámara de diputados, que en estos momentos nos parecen, no solamente ociosas sino peligrosas para la defensa nacional.

Lo que importa a este país en esta hora suprema, adonde le han conducido los errores de su Gobierno, es la unión que constituye la fuerza, porque la menor distracción o cualquiera traba, puede causar un desastre y grandes desgracias.

Si no se aperechen de esto muy pronto los diputados, no sabemos lo que podrá suceder aquí.

Con estas noticias principia la gente a marcharse de París, huyendo del sitio, y anoche algunas familias españolas, como la de Susini, la señora de Marquet y otras, trataban de marcharse hoy para San Sebastián.

La orden que se ha dado a los labradores para que traigan el producto de sus cosechas a París ó que las quemen a la proximidad del enemigo, aunque sea una orden natural en tiempos de guerra, ha producido un efecto triste en el público.

Si Dios no lo remedia estamos destinados a presenciar acontecimientos terribles.

La defensa será vigorosa sin embargo, dentro y fuera de la capital.

Se prepara en la cámara popular una nueva ley que llama a las armas los antiguos soldados casados o no de 25 a 35 años y todos los antiguos oficiales hasta los sesenta años. Hoy quedará votada probablemente por ser urgente.

Con este nuevo refuerzo de hombres útiles que son buenos soldados, podrá aumentarse el ejército en muy poca de trescientos mil hombres, según el cálculo que vimos hacer, tanto para cubrir las bajas que pueda haber como para formar nuevos batallones.

A pesar de que todas las fábricas trabajan día y noche en el armamento, ha contratado el ministro de la guerra con particulares, cien mil carabinas a tabulatiere con cuatrocientos cartuchos cada una que se entregarán dentro de pocos días.

De dónde vienen estas carabinas? El que lo sabe no lo quiere decir por ser contrabando de guerra.

Se ha desmentido la noticia de que la plaza de Phalsbourg haya capitulado; hasta ahora los prusianos no han penetrado sino en ciudades abiertas.

La plaza de Strasburgo se sostiene, y apenas ha sufrido nada con el sitio y ha hecho más daño que ha recibido.

Vuelvamos a repetir la noticia de haberse reunido los mariscales Mac-Mahon y Bazaine, y que éste había batido el 21 al príncipe Carlos Federico.

Lo que ustedes observan que pasa en la Cámara popular de París tiene su origen en la irritación natural contra los errores cuyas consecuencias todos estamos sufriendo.

Gambetta y sus amigos quisieran pronunciarse la sentencia final contra los culpables, mientras que otros diputados y hombres de Estado consideran que la defensa del país es lo primero que hay que atender.

Luego más tarde vendrán a responder en juicio los hombres que por sus faltas ó sus ligerezas han traído sobre su patria la calamidad de la guerra en condiciones tan desastrosas como se ha presentado.

El emperador dice que ha perdido su serenidad habitual, y no es la situación en que se encuentra para menos.

La emperatriz cuentan también que dice, que si la dinastía fuese un estorbo para salvar el país, que se retiraría.

Perla abdicación de la familia Bonaparte en esta hora, con el enemigo a las puertas, lejos de ser un bien pudiera complicar la situación y traerlos conflictos interiores que se quieren evitar a todo trance.

Este ministerio, como he dicho a ustedes desde un principio, no tiene color político, aun cuando la intención al nombrar ciertas personas conocidas por su adhesión a la familia imperial, fuera dársele.

Estamos muy lejos de aquellos momentos y los que

pasan alejan más y más la idea de mantener el statu-quo político en el porvenir. El cambio, que se ha de producir no es fácil preverlo hasta no ver el giro que toma la guerra; pero se puede afirmar, que cualquiera que sea el resultado no será fácil conciliar el Gobierno imperial con un pueblo que tanto sufre moral y materialmente.

Cada paso que dan los prusianos en dirección a esta capital ha de alejar esta esperanza a los que la tienen.

Vuelve la prensa extranjera a anunciar que por un acuerdo entre Inglaterra y Prusia, cualquiera que sea el resultado de esta guerra, Francia ha de mantener la integridad nacional y que no perderá un solo palmo de territorio.

También parece que tomarán estas dos potencias medidas de precaución para evitar las consecuencias de preponderancia que ha de alcanzar la Prusia si sale victoriosa.

Los ingleses y los rusos, en efecto, no pueden ver con indiferencia la situación que ha de crearles este incidente, y tienen más interés que nadie en que no se altere el equilibrio europeo.

Peró éste es el porvenir, y no hay que darse mucho de ciertos propósitos de las potencias.

Su egoísmo en las guerras que ha hecho este imperio y en la que provocó Prusia al Austria, nos ha conducido a donde estamos, porque si el emperador Napoleón y el rey Guillermo hubieran encontrado resistencia en sus instintos belicosos y arrogantes, no se hallaría Europa como se halla.

Si Francia se salva y no pierde sus posesiones de este lado del Rin, no se lo deberán a nadie sino a los sacrificios que hagan para esto.

El empréstito, como dije a Vds. ayer, se ha cubierto y nada más.

Los que hayan leído mis correspondencias, observarán que no me he equivocado en mis apreciaciones.

Un empréstito de 750 millones de francos efectivos, con los prusianos a cincuenta leguas de esta capital, es más difícil de colocar de lo que hubiera sido hace un mes un empréstito de 4.000 millones, aunque éste se emitiera a 50 por 100 y el otro se hubiera emitido a 72 por ejemplo.

Ha sido necesario la habilidad de M. Magne, el patriotismo de los capitalistas franceses, de los agentes de cambio y de los tesoreros generales, para que haya podido cubrirse la suma.

Además, este empréstito se hace, puede decirse así, al contado, y la especulación no tiene nada que ver con él.

Por esta razón, el primer día de la emisión, valía el 3 por 100, 61.90, y ayer no valía más que 60 fr. 90.

El nuevo empréstito, que ganaba prima de 1 por 100, hoy está a la par.

Última hora. Anunciase en la Cámara que las tropas de Mac-Mahon y el general Bazaine reunidas se han batido los días 22, 23 y 24 y que han sido estos encuentros favorables a las armas francesas.

Las pérdidas de los prusianos son inmensas y muchas también las del ejército francés.

La aparición de la desubierta en Chalons y Troyes, dice que se han hecho con el objeto de preparar el movimiento de retirada, con el que se cuenta ayer.

En este caso, en lugar de acercarse el príncipe de Prusia, como se creía esta mañana, más bien se retira.

Con este motivo la renta francesa ha subido y los banqueros anuncian que baja la de Berlín.

Por telegrama abrán Vds. lo que haya de verdad, pero nosotros estamos yados acostumbrados a que se desmientan las noticias de un día a otro y de estas transiciones del temor a la esperanza, que no nos atrevemos a dar crédito sino a lo que vemos; esto es, que París está hecho una plaza de armas.

No se ven más que hombres armados y uniformes que pasan.

Dentro de poco la excepción seremos los prusianos.

LA GUERRA.

La Gaceta de hoy contiene los siguientes despachos telegráficos:

VIENA 26, a las nueve y diez minutos de la mañana. — El ministro de España al Sr. ministro de Estado. — Madrid. — Oficial.

Bar-le-Duc 24 de Agosto. — El enemigo ha desocupado Chalons. El ejército prusiano continúa su marcha hacia adelante.

BRUSELAS (sin fecha). — A las seis y cincuenta y cinco minutos de la tarde, recibido el 26 de Agosto a las once y treinta y ocho minutos de la mañana. — El ministro de España al Sr. ministro de Estado. — Madrid.

Interpelado hoy en la Cámara de Representantes el ministro de Negocios Extranjeros sobre supuestas violaciones de la neutralidad belga, ha contestado que ni ha habido colisiones entre las tropas prusianas y belgas, ni ninguna fuerza extranjera ha entrado en Bélgica, ni se ha autorizado a atravesar el territorio a los heridos prusianos; que lo ocurrido es lo siguiente: «Que el representante de la Confederación de la Alemania del Norte, ha añadido el ministro de Negocios Extranjeros, me ha preguntado si el Gobierno belga tendría inconveniente en permitir el paso por nuestro territorio a los heridos franceses y prusianos, tan numerosos y tan aglomerados, que podían causar una epidemia, que deseara servir de nuestro territorio para dirigir sus heridos hacia Aix-la-Chapelle, donde las ambulancias estaban preparadas; y le he contestado que me parecía que no había inconveniente en permitirlo, pero que debía antes de tomar una decisión di-

rigirme al Gobierno francés para ver si quería aceptar las mismas ofertas.»

He declarado a Mr. Le Blanc que si no había oposición de parte del otro belga, no veía ninguna dificultad en acceder a su demanda. Pero el Gobierno francés ha sido de otro parecer: nos ha hecho notar que consideraría el tránsito de los heridos prusianos con una violación de nuestro territorio. Y en vista de la declaración oficial del Gobierno francés, no me ha sido posible proseguir en la idea primitivamente indicada, y ningún convoy de heridos ha pasado por Bélgica.

BRUSELAS 26, a las nueve y cinco minutos de la tarde, recibido en Madrid el 26 a las una y cincuenta y nueve minutos de la tarde. — El ministro de España al Sr. ministro de Estado. — Madrid.

Se acaba de recibir el siguiente telegrama: Berlín 25. — El Staatsanzeiger dice: «El cuartel general del Rey se ha trasladado de Pont-a-Mousson a Bar-le-Duc. Algunos cuerpos del primero y segundo ejército quedan delante del mariscal Bazaine. La otra parte del ejército alemán avanza energicamente sobre París.»

PARIS 26, a las once de la mañana: recibido en Madrid a las dos y ocho minutos de la tarde. — El Embajador de España al Sr. ministro de Estado: «El Journal Officiel publica lo siguiente: «El bombardeo de Strasburgo continúa. Fuertes destacamentos de caballería prusiana han ocupado a Boulangier (Haute Marne) y las comarcas vecinas. Parece se dirigen a Brienne: 140 ginetes enemigos próximamente se presentaron ayer en Chalons, y han salido precipitadamente a las seis retrocediendo en su camino. Los coraceros prusianos han acampado en San Remy (Marne) y en los alrededores (vía telegráfica). Contra las aserciones de los despachos prusianos, Phalsbourg no ha capitulado. Dos batallones de guardia móvil de la guarnición de Toul en una salida han causado pérdidas considerables al enemigo. Exploradores enemigos han sido vistos desde Brienne.»

BERLIN 26, a las una y cincuenta y cinco minutos de la tarde. — Via Cabo. — El ministro de España al Sr. ministro de Estado. — Madrid.

Según parte de Carlsruhe, el bombardeo de Strasburgo duró todo el día 24 y continuó hasta las cinco de la mañana de ayer, quemándose el lado derecho de la ciudadela y todo el arsenal. En la ciudad se veían varios incendios. Se ha apagado el fuego de flechas perdidas; pero Kehl ha sufrido mucho.»

BRUSELAS 26 a las diez y cincuenta y cinco minutos de la mañana: recibido a las siete y veintiocho minutos de la tarde. — Via Cabo. — El ministro de España al Sr. ministro de Estado. — Madrid.

Acaba de recibirse el siguiente telegrama: Carlsruhe 25. — Durante todo el día de ayer por la tarde, y por la noche hasta las cinco de la mañana de hoy, han tenido lugar en Strasburgo algunos combates de artillería. Hemos tenido un éxito siempre creciente. La parte de la derecha de la ciudadela ha sido destruida por las llamas. Se ha quemado por completo el arsenal. Se divisan varios incendios en la ciudad. Una batería de morteros tuvo que cesar el fuego. De nuestra parte las pérdidas son insignificantes. En Kehl más de 20 casas han sido incendiadas, y otras han sufrido daños considerables.

PARIS 26, a las cinco y cinco minutos de la tarde: recibido en Madrid a las nueve y diez minutos de la noche. — El embajador de España al Sr. ministro de Estado. — Madrid.

El ministro del Interior acaba de decir en el Congreso legislativo que no se habían dado noticias del ejército del príncipe real de Prusia por lo que no estaban seguros del objeto de sus movimientos; pero que lo que han hecho en estos dos días no les deja duda de que se dirige hacia la capital. El Gobierno, ha añadido, tiene una plena confianza en el patriotismo y el valor del pueblo de París.

PARIS 26, a las seis y cincuenta y cinco minutos de la tarde: recibido a las once y treinta y un minutos de la noche. — El embajador de España al Sr. ministro de Estado. — Madrid.

El Cuerpo legislativo, se ha quedado en sesión secreta. En el ministerio de Negocios Extranjeros desmienten del modo más positivo el hecho que imputa el gobierno prusiano al ejército francés de haber hecho fuego sobre un oficial y un corneta parlamentarios.

El sábado llegaron en tren especial a Bélgica, de paso para París, 200 médicos y enfermeros franceses que habían caído prisioneros de los prusianos. Entre ellos se encontraba el personal de la ambulancia de la prensa francesa. Para impedir que de estas ambulancias pudieran facilitarse noticias de los movimientos estratégicos que las tropas prusianas operaban en la Lorena, se les hizo volver a Francia por la vía de Colonia y Bélgica. El transporte ha sido pagado hasta la frontera belga por el gobierno prusiano, y las ambulancias recomendadas muy especialmente por el rey Guillermo.

En todas las estaciones belgas por donde han pasado se les ha obsequiado con cigarrillos, vinos y víveres que han sido aceptados con el más vivo reconocimiento.

Victor Hugo, no obstante su blanca cabellera, se ha acordado de que su padre fue general del primer imperio, y se ha presentado al embajador de Napoleón en Bélgica, pidiéndole pasaporte y armas para defender, como soldado voluntario, al segundo. No sé si a su edad la espada se le hará más pesada que la pluma.

El Diario oficial francés publica los nombramientos de los Sres. Thiers, Talhouet y Dupuy de Lome, diputados, y los senadores general Mellinet y Behic, para que formen parte de la junta de defensa de París.

Dice un periódico de París que han llegado allí dos caídas para ofrecer al gobierno 20.000 ginetes de las kabilas argelinas que toman parte en la guerra.

Estos caídos han sido objeto de las mayores atenciones, tanto por parte del conde de Palikao, como por la del gobernador de París general Trochu.

Sin embargo de que Bazaine continúa encerrado en Metz, los que le conocen aseguran que si no puede romper la línea prusiana, antes que rendirse aprovechará la parte franqueable que se supone tiene por la de Luxemburgo y se internará en Alemania a fin de ponerse en comunicación con las tropas de desembarco del mar Norte ó Báltico.

Se afirma que el general Montauban ha dicho que «tiene tan buenas noticias, que si París las conociese, iluminaría las fachadas de sus casas al momento.»

El general Bazaine vuelve a escribir asegurando que su estado es bueno: que se espere y que se continúe guardando absoluta reserva.

Los periódicos alemanes empiezan a desconfiar de la suerte, y dicen que para Prusia el tiempo es más que oro, porque es el poder, la gloria y hasta la vida.

La Gaceta de Apsburgo dice que cada hora que pasa sin avanzar, es una derrota para el ejército prusiano. En su opinión, Francia asegura su triunfo con solo resistirse seis semanas.

La batalla del 18 comenzó anunciándose en Berlín como una gran victoria, y concluyó por deplorarse un terrible descalabro. El pueblo se hallaba en la plaza del palacio, dando vivas a la reina y celebrando el triunfo, y al observar que la artillería no se encargaba de generalizar el júbilo nacional, empieza a entrar la desconfianza en los ánimos la alegría degenera en tristeza, y lo que al principio se saludó con aplausos, al fin acabó por recordarse con dolor y lágrimas.

Estas son las consecuencias de la precipitación en anunciar victorias.

El Industrial alsacien de Mulhouse dice, con referencia a viajeros llegados el día 20 de Estrasburgo que los bávaros que ocupan esta localidad han obligado a los habitantes a desviarse el curso del III, para privar a Strasburgo de las aguas de este río. El alcalde de Estrasburgo acaba de ser sustituido por un alcalde prusiano.

Verificando un hecho singular, los prusianos ocupan hoy casi las mismas posiciones que ocupaba el ejército de Mac-Mahon, y este se mueve como si quisiera ocupar las posiciones que en el valle del Mosela ocupaban los prusianos.

Parces indudable que París queda abandonado a sus propias fuerzas y que el mariscal Mac-Mahon se prepara a tomar la ofensiva, quizás con objeto de avanzar, dando la mano a Bazaine, sobre Metz, y de colocarse a espaldas de los invasores, cortando sus comunicaciones con Alemania.

Considerados estos movimientos bajo el aspecto militar, no se puede decir sino que ambos ejércitos están verificando combinaciones estratégicas, sobre las cuales no se tienen datos suficientes. Si por una parte los franceses parecen esquivar la batalla, por la otra los prusianos se comprometen internándose demasiado, sin haberse hecho dueños de una sola plaza fuerte de alguna importancia.

Pero de la parte militar de estos sucesos no puede juzgarse todavía, y solo los primeros encuentros esperearán alguna luz.

En cambio el efecto político es desfavorable a los franceses, según dice La Epoca, particularmente en el extranjero. No sabemos si en París la población acabará por conformarse con ver a los prusianos a sus puertas; aunque también es verdad que no sabe quienes ni cuántos son estos, ni menos si su propósito es acometer a aquella capital antes de haber derrotado al ejército que amenaza su flanco.

Si la crisis política no se agrava, la posición de Francia podrá no haber empeorado, en concepto del colega, puesto que no son conocidos los planes de uno ni otro beligerante, ni se puede juzgar por consiguiente, de su bondad ni de su éxito final. Realizado tras de una gran victoria, el movimiento de los prusianos sobre Chalons y París sería una cosa decisiva, añade La Epoca; sin batalla y sin victoria, puede resultar una aventura peligrosa.

Un coronel prusiano ha escrito a M. Girardin ofreciéndole 20.000 francos, si para el día 15 de Septiembre no desfiló su regimiento por las calles de París.

Ahora solo falta que se cumpla el plazo.

Los principios de la familia Bonaparte son 11, y de ellos uno es muy antiguo, otro es cardinal, otro se halla en el Senado, y todos los demás se hallan al frente del ejército prusiano.

Cuando los prusianos atraviesan un centro cualquiera de población, su primer cuidado consiste en proporcionar en seguida periódicos franceses que lean con la mas escrupulosa atención.

Así lo dice en una carta el señor ministro del Interior, rogando a la prensa de París que se abstenga de dar noticias sobre los movimientos de tropas, pues todas esas noticias van a parar inmediatamente al cuartel general prusiano.

El mariscal Bazaine, que hoy personifica las esperanzas de la Francia, entró a servir en el ejército francés como soldado voluntario en 1831. Pasó a la Argelia, en donde adquirió el empleo de sargento en 1832, el de subteniente en 1834 y de teniente en 1835. En este año pasó a servir en la legión francesa que combatió en España contra los carlistas. Aquí ganó el empleo de capitán.

Volvió a África en 1839, y en 1840 obtuvo el mando de una compañía de cazadores de Orleans, cuyos

batallones eran de reciente creación. Estuvo en la nos expedición de Millanah, en la de Kabylia y en la de Marruecos. En 1844 era jefe de batallón en un batallón de élite de Tlemcen, provincia de Orán. En el año 1848 ascendió a teniente coronel.

En 1850 era coronel y mandaba el 55.º de línea; poco después obtuvo el mando de la legión extranjera, y con ella fué a la guerra de Crimea.

Allí ascendió hasta general de división; dirigió y comandó la expedición de Kinburn; y después de haber tomado de Sebastopol fué nombrado gobernador de la plaza.

En la guerra de Italia mandó una división del primer ejército. En el combate de Melegnano se distinguió mucho; en Solferino su división se apoderó del cementerio.

Cuando se envió la expedición a Méjico obtuvo el mando del primer cuerpo, y luego sucedió al mariscal alcaide Forey en el mando en jefe del ejército. Mucho tiempo se distinguió en el sitio de Puebla. El 12 de Julio del año de 1863 entraba triunfante en la capital. Allí permaneció tres años luchando contra las guerrillas de don Juan José, hasta que por orden del gobierno francés del año de 1863 entraba triunfante en la capital.

La expedición de Méjico le valió el bastón de mariscal, el cordon de la gran cruz de la Legión de Méjico Honor, y su entrada por derecho propio en el Senado.

A su regreso a Francia tomó el mando del tercer cuerpo de ejército, cuyo cuartel general está en Nancy, y en 1869 el de la guardia imperial.

El mariscal Bazaine es el más joven de los mariscales franceses. En 38 años de servicio tiene 105 condecoraciones: cuarenta y siete de guerra.

Al comenzar la guerra actual, mandaba el tercer cuerpo del ejército del Rin y después ha sido nombrado general en jefe de los cuerpos segundo, tercero y quinto reunidos en Metz.

Como una prueba de la hostilidad creciente de la prensa inglesa contra Francia, copiamos lo siguiente de una correspondencia que publica La Epoca:

«Pero la más grave de las noticias de El Times es que la Emperatriz Eugenia había escrito hace una semana a la reina Victoria pidiéndole su mediación para alcanzar la paz, a lo cual la reina de Inglaterra había contestado, que soberana constitucional, sólo podía obrar de acuerdo con el gobierno responsable.»

No necesito detenerme en lo absurdo de esta noticia. Los que conocen a la emperatriz Eugenia, saben bien que nuestra ilustre compatriota, acaso más apegada de lo que fuera conveniente antes y en medio de la guerra, es incapaz de pedir humildemente la paz al extranjero cuando la Francia está invadida y toda ella resuelta a defenderse hasta la última gota de su sangre. Pero aún admitiendo que la descendiente de los Guzmanes hubiese podido dar un paso indigno de su sangre, ¿podría hoy el imperio concertar una paz sin el concurso de la nación y de sus representantes? El Times, en su furor antifrancés, cae en una contradicción terrible, dando en sus artículos por completamente muerto al imperio, y en sus telegramas presentando a la emperatriz, sin duda de acuerdo con el emperador, negociando una paz imposible.

En sus terribles artículos del 22 y 23, el diario inglés continúa presentando como desesperada la situación de Bazaine, situado en Metz y sin víveres, a la Alemania más unida que nunca, marchando de triunfo en triunfo, y alzándose como un solo ejército.

Desde ayer hay en París como el presentimiento de que si la guerra dura, la neutralidad del Luxemburgo sobre todo y acceso de la Bélgica, se ven amenazados. Por el Luxemburgo, los franceses, no solo podrían acudir fácilmente a la defensa de París, sino llevar la guerra al Rin alemán. En un momento de exasperación suprema esto no será imposible.

La Gaceta de Apsburgo confiesa que la prolongación de la guerra puede ser fatal a la Alemania, menos rica que Francia, y que por esto debe imponer cuanto antes la paz en París. De otra suerte, Francia podría hacer una guerra de la independencia como la gloriosa de España. El diario alemán tiene razón.

La palabra del viejo Blucher, el vencedor en Waterloo, ¡adelante! esa es la que pronuncia el general Steinmetz, que ya en 1815 estuvo de oficial en París.

El sistema militar en Prusia está calculado para un esfuerzo inmenso, pero que por lo mismo no puede ser duradero sin la ruina de la nación.

En Francia sucede lo contrario.

Se cree en Reims que los ejércitos combinados de Bazaine y Mac-Mahon, una vez reunidos, esperarán los sucesos apoyándose sobre el cuartidatario formado por Mont-Méry, Verdun, Thionville y Metz.

El emperador salió el 25 de Courcelles y partió para Reims en el cantón del Reims.

Los periódicos ingleses publican la correspondencia oficial que ha mediado entre lord Lyons, embajador de Inglaterra en Francia, y el príncipe de La-tour d'Auvergne. Resulta de esta que el término de diez días de que habla la notificación del bloqueo de los puertos del Báltico, es sólo aplicable a los buques neutrales para la salida de dichos puertos, no para la entrada, y que ese término de diez días terminará en la noche del día 25 de Agosto.

La noticia de la tentativa de asesinato del general Mac-Mahon ha excitado en París la indignación más viva. Lo que parece positivo es que un prusiano que se aproximó al campo francés, disparó un tiro con su revólver hiriendo a un soldado francés. El corres-

pensal del *Siecle* dice que una vez preso fué interrogado y declaró que era prusiano, y que creyendo reconocer en el oficial general que atravesaba el campo al mariscal Mac-Mahon, quiso matarlo en interés de Prusia.

En nuestro número de ayer hablamos de la prisión por los prusianos del diputado por Strasburgo M. de Bussière. El *Diario de los Debates* de ayer confirma esta noticia publicando una carta de M. de Bussière a un hermano suyo. La carta está fechada desde la prisión de Estado de Rastadt y se queja del mal trato que se le da y de la violación de la ambulancia que tenía en su casa.

EL GENERAL STEINMETZ.

Cárol Federico de Steinmetz nació en Eisenach el 27 de Diciembre de 1796. Después de haber hecho buenos estudios literarios, entró en la escuela de cadetes de Stolpe, uno de los mejores establecimientos militares de Europa. En aquella época en que la Prusia, después de haber sido humillada por Napoleón I, trataba en el silencio de buscar el desquite, organizando un ejército numeroso y disciplinado, necesitaba un plantel de oficiales esogidos; para conseguir esto, se daba una educación esmeradísima en las escuelas militares, siendo muy común ver salir de ellas oficiales de una gran instrucción y notable por muchos conceptos.

El joven Steinmetz, que revelaba grandes disposiciones, salió de la escuela en 1815, y a pesar de que tenía una gran afición por el arma de caballería, fué destinado a infantería.

Principió por tomar parte en la guerra de Alemania en 1813; luego, al año siguiente hizo la campaña de Francia, asistiendo a las batallas de Chalons-sur-Marne, Chateau-Thierry y Laon y a la de Paris.

En 1815 volvió con los ejércitos aliados a Paris. Después de la caída del primer Bonaparte, Steinmetz estuvo empleado durante algunos años en las oficinas de la topografía militar.

En el ejército prusiano no se ascendi rápidamente: así es que vemos que no llegó a ser capitán hasta el año de 1829, y diez años después alcanzó el empleo de mayor.

En 1848 no era más que coronel, y fué uno de los jefes que más se distinguieron por su energía en dominar la sublevación de Berlín. A la cabeza de un regimiento de la guardia cargó varias veces al pueblo.

Con este mismo regimiento tomó parte a fines de aquel año en la guerra de los ducados.

Durante los años siguientes estuvo de guarnición en algunas ciudades.

En 1863, siendo ya general, fué nombrado comandante en jefe del 5.º cuerpo del ejército prusiano, reunido en el gran cuartel de Posen. En 1866 fué llamado este cuerpo a tomar una parte activa en la guerra y el general de Steinmetz fué uno de los adversarios más temibles de los oficiales austriacos. En el espacio de tres días, el 27, 28 y 29 de Junio, ganó tres batallas en Bohemia, en Nachod, en Skalitz y en Schweinschedel, y los batió todavía durante los siguientes días en Jaromir, y en otros combates menos importantes.

El general Steinmetz fué recompensado por el rey Guillermo con la condecoración del Águila Negra y una dotación considerable. Al año siguiente fué nombrado diputado de las Dietas de la Confederación de la Alemania del Norte.

El mando de uno de los seis grandes ejércitos: los demás estaban confiados al príncipe real, príncipe Federico Carlos, duque de Mecklenburg, y generales Werwarth de Bittenfeld y Vogel de Falkenstein.

El que manda el general Steinmetz, que se compone de 30.000 hombres, consta de dos cuerpos de ejército y de dos divisiones de la landwehr, y ha sido uno de los que han sostenido las batallas que se han dado en las inmediaciones de Metz.

Según el mariscal Bazaine, las pérdidas de los prusianos en los encuentros sucesivos de estos últimos días, están en proporción de cinco contra una de los franceses.

Cherburgo, Brest y Tolon, continúan remitiendo a Paris cañones que se remiten enseguida a los puntos que indica la autoridad militar.

El día 19 pasaron dos horas juntos el Emperador y Mac-Mahon. El Emperador parecía muy preocupado, y las personas que le han visto últimamente dicen que ha perdido su serenidad habitual; pero que en cambio nunca ha revelado tanto como ahora la fisonomía de Mac-Mahon, la intrepidez que da la confianza.

El rey Guillermo acaba de dar la orden de expulsión de todos los periodistas de su cuartel general.

A pesar de los esfuerzos de los prusianos, el sitio de Strasburgo no ha sido tan completo para impedir que M. Percheron, tesoro general del Bajo Rhin, saliera de la ciudad logrando de este modo salvar los fondos y valores que tenía en caja.

Se dice que esta suma salvada sube a unos 12 millones de francos.

La primera lista de las suscripciones para los heridos franceses recogida en Constantinopla por M. de la Guerniere, se eleva a la cifra de 35.000 francos; sin comprender la suscripción del sultán. Sin embargo, se asegura que Abd-ul-Aziz, imitando a la reina Victoria, ha hecho entregar una fuerte suma en su nombre.

Dicen de Viena que los periódicos, excepto dos ó tres, están por los prusianos, y el público por los franceses. Los despojos franceses anunciando que la batalla del 16 fué ventajosa para los franceses fueron acogidos con satisfacción general.

En reemplazo de los generales Bonin y Bismark-Böhlen, enviados como gobernadores en Alsacia y Lorena, han sido nombrados el general Canstano, gobernador general, y el general Stuck art, comandante de Berlín.

Según la primera lista oficial de pérdidas publicada en Berlín, los prusianos tuvieron en Woerth 112 oficiales muertos y 100 en Sarrebrück. No se indican las pérdidas en la clase de soldados.

El *Diario de Francfort* del 21, publica lo siguiente en forma de telegrama:

«Berlín.—De 130 oficiales franceses prisioneros en Koenigsberg, 17 no sabían escribir su nombre.»

¡Risum teneatis!

MADRID 27 DE AGOSTO DE 1870.

En medio de los males de que la integridad es causa única, conservábamos la ventaja de que, votado por las Cortes Constituyentes el artículo 33 de la Constitución, y sancionada ésta, la forma monárquica quedaba establecida como base del edificio revolucionario, y el Gobierno de la regencia se oponía enérgica y vigorosamente a toda tendencia republicana y consideraba ilegales unas aspiraciones cuya realización es peligrosa en este país. El conflicto franco-prusiano a que el incidente Hohenzollern ha dado margen, ha venido a variar la forma de la integridad, a hacer, si son ciertos los rumores que circulan, menos firme la adhesión de algunos miembros del Gabinete, a los principios monárquicos y a amenazar por consiguiente la existencia de la ley fundamental de 1869.

No queremos creer que ninguno de los ministros sea en el seno del Consejo porta-estandarte de la República; pero no desconocemos por eso que ha habido vacilaciones que no hubiéramos querido ver, porque prueban una debilidad deplorable y una falta de fe más deplorable todavía. Cifrar nuestro porvenir en el resultado de una lucha entre dos potencias extranjeras y ligar nuestra suerte al carro del vencedor, cualquiera que sea, nos parece muy poco patriótico, aunque podríamos explicárnoslo como uno de esos actos de conveniencia política que se llevan a cabo muchas veces a costa de la dignidad; pero pensar que el imperio de Francia ó la autocracia de Prusia es representante de la institución republicana lo creemos simplemente absurdo, y por lo absurdo, risible.

Los periódicos más avanzados, por un error que no acertamos a explicarnos, se muestran favorables al rey Guillermo, como si el soberano de derecho divino fuera la personificación de las libertades democráticas, y de él hubieran de esperar el establecimiento de la República. Difícil es prever lo que sucederá, tanto más cuanto que, como decía en el número de ayer nuestro ilustrado corresponsal de Paris, la guerra empieza ahora, y es imposible predecir el resultado; pero en la hipótesis de que las conjeturas de algunos se convirtieran en hechos, es bien seguro que el conde de Bismark, que nunca ha sido partidario de los Gobiernos expansionistas, no favorecería en Europa un movimiento que pondría en peligro, como hace veintidós años, el trono de los Hohenzollern.

No negamos que hundido el imperio en la derrota del ejército francés, fuese posible, si el triunfo de los prusianos no era completo, que las masas aclamaran a un gobierno provisional y tras él a la República; pero no tenemos duda de que la República sólo serviría de puente a la restauración legitimista con el conde de Chambord ó a la monarquía representativa, no podría permitir entonces que a un movimiento republicano en Francia, respondiera otro movimiento republicano aquí; y los que en ella fían para realizarlo, tendrían que sufrir ciertamente la más amarga decepción.

Mas cualesquiera que sean los acontecimientos que se vayan desenvolviendo, esta incertidumbre que nos agobia, estas vacilaciones que destruyen todos los gérmenes vitales del país, sientan mal a los hombres de la situación. Un gobierno no debe estar sujeto a ese eterno flujo y reflujo, que es el carácter distintivo de nuestra política actual. La flexibilidad es una prenda recomendable en todo hombre público pero que, cuando se abusa de ella, se convierte en un inmenso defecto; y no merece después de todo el nombre de flexibilidad esa fluctuación perenne entre dos tendencias diametralmente opuestas, que, con motivo ó sin él, se ha dado en atribuir a algunos de los hombres del poder.

Nadie quiere aquí la incertidumbre, ni aún los mismos a quienes una evolución hacia la izquierda había de ser favorable. Sigase adelante por el camino emprendido ó adoptese otro diferente; pero que la nación sepa adónde vamos, y que no dependa nuestra suerte ni de las resoluciones de un pueblo vecino ni de los caprichos de un congreso europeo. Decimos esto, por si existen en realidad esos monárquicos vergonzantes que, cubiertos con la máscara del monarquismo, nos quieren empujar hacia la República.

No creemos que estos hombres existan, ó por lo menos que se hallen en las alturas del Gobierno: la República, en el estado en que España se halla, produciría en el orden político y en el orden social calamidades sin cuento, y no pueden desear ahora su establecimiento los que teniendo esto presente abandonaron en 1868 el bello ideal de su partido, para engrosar las filas de los monárquicos.

La incertidumbre y el marasmo son consecuencia de la interinidad y nada más, y los rumores que circulan nadie los propala, en nuestro concepto, más que los enemigos del Gobierno.

Si así no fuera, sería enorme la responsabilidad que había de pesar sobre ciertos hombres.

Nóde ahora, desde que en Cuba principiamos a redactar este periódico, comprendimos que la rebelión de Yara había de prolongarse más en su período de decadencia que en su período de fuerza. En este sus fuerzas de acción no podían ser sino aquellas que logran aunar los instigadores de las revueltas halagando las pasiones de las masas, ávidas de trastornos, que creen encontrar en ellos la oportunidad de ese medio que aspira el hombre a alcanzar por medios violentos, cuando en sí propio no encuentra aquella constancia que promete el bienestar en la esfera del trabajo; pero esas fuerzas tenían, como en idénticos casos, que di-

seminarse ó desaparecer ante la resistencia y el empuje de los leales.

Pasada esa época, la rebelión sólo podría continuar latente en los grupos de los promotores ambiciosos, y manifiesta en las bandadas, que recorriendo el país sólo se ocuparían en aniquilarlo, esperando auxilios del exterior, prometiéndose alcanzar una increíble transacción, ó desearo aniquilar los elementos de riqueza agrícola que a su juicio constituyen los recursos del Gobierno y su interés en la conservación de Cuba.

El período de fuerza tenía que ser rápido y sin duda alguna hubiera muerto la insurrección si se hubiese adoptado la previsora política de desplegar la energía que reclamaba la obligación de salvar una sociedad amenazada. Se escogió otro sistema, se siguió un plan distinto y funesto: con inútiles é intempestivas contemplaciones, creyéndose ó queriéndose creer que los rebeldes sólo desearan libertades dentro de la nacionalidad, se les ofrecieron amplios y generosos perdones a que contestaron con insolente desprecio; y perdido un tiempo precioso se pasó al terreno de la lucha, dándole lugar siempre para que se apreciaran en más de lo que en realidad valían.

Y sin embargo, ese período pasó: llegó el día de la decadencia y entonces la guerra varió de aspecto. Esparcidas las pequeñas bandadas insurrectas y aprovechando las fragoridades de esa tierra, necesario fué para combatir las el empleo de una gran fuerza.

No negamos que esa táctica de la rebelión es la que sostiene en mucha parte la existencia de las partidas que merodean por los campos de la Isla; lo que si diremos con toda franqueza, es que cumplía al poder haber evitado el momento en que a ella apelasen nuestros enemigos siendo enérgico al principio la rebelión, para que luego no se viera precisado a ostentar, después de sufridos inmensos daños, la severa rectitud antes conveniente y que hubiera evitado inmensos males.

Hace un año pedíamos desde la Habana el empleo, el despliegue de una política firme, franca y resueltamente española; es decir, una política que llevase al ánimo de cada rebelde la convicción de que nunca se accedería a cosa alguna que directa ó indirectamente pareciera indebidamente concesión al espíritu de alevosa bastardía. No lo logramos entonces: después y hoy, con la misma fe, con la misma inmutabilidad de decisión que en pasados días, lo pedimos también. Acaso una triste evidencia, un escarmiento doloroso, desencantos lamentables, ó el deseo de llenar deberes, que antes se desatendieron con funesta negligencia, han venido a imperar en altas regiones y a convencerlos a su vez, no sólo de lo excusable é inútil de un sistema compuesto de fatales indulgencias y censurables dilaciones, sino de que la rebelión de Cuba es un movimiento antinacional que exige pronto y eficaz castigo.

A estas reflexiones nos conduce la lectura de New-York:

«IMPORTANTÍSIMO.—De origen oficial, y por conducto de incontestable crédito, recibimos el siguiente telegrama de Madrid, fechado 7 del corriente:

«El Gobierno, resuelto a pacificar definitiva é inmediatamente la isla de Cuba, enviará allí doce mil hombres en todo el próximo mes de setiembre; á fin de que, con las fuerzas del ejército que ya operan en la isla, y con los demás poderosos elementos que el capitán general determine, se ocupe todo el país militarmente.

«El Gobierno ha hecho lo posible por convencer a los rebeldes de que estaba dispuesto a obrar en justicia, respecto a todas las quejas legítimas, y a ignorar a Cuba con el resto de las demás provincias españolas; de ello han recibido pruebas evidentes los descontentos. Pero toda vez que ese partido rebelde sólo aspira a la separación del territorio y a la humillación de España, el Gobierno, después de haber brindado una y otra vez con el perdón y el olvido, está firmemente resuelto a sofocar la rebelión, sin consideración alguna; adoptando todas las medidas necesarias y llevando desde luego adelante el embargo de bienes, para proceder a su ulterior y definitiva confiscación.

«Si medidas activas como las que se indican en esas líneas, y se dicen adoptadas por el Gobierno, no se ponen en pronta ejecución, las bandadas insurrectas por más que la insurrección se encuentre en su período de decadencia, proseguirán haciendo daño al país, alentadas por una impunidad, que irrita al partido nacional, y por esperanzas que cifran en actos que cree hijos de la impotencia, ó de la debilidad al menos.

«Si por el contrario se prosigue la marcha de censurables contemplaciones, y se persiste en la idea equivocada de considerar a los traidores como un partido político, de seguro que estos, lejos de deponer las armas, mantendrán el país en prolongada alarma con perjuicio de su riqueza, turbando la tranquilidad pública y llenando de vergüenza a la nación.

Nosotros, aquí como en Cuba, hemos oído repetir la frase pueril y hasta vulgar, de que los españoles residentes en aquella isla, insulares ó peninsulares, que á costa de su hacienda y de sus vidas defienden la integridad del territorio patrio, sólo ceden al interés particular, al deseo de conservar su fortuna individual, con abstracción de sentimientos de verdadero patriotismo. No es verdad. Testigos presenciales de su desprendimiento y de su abnegación, tenemos la certeza de que antes que sus fortunas es para ellos el honor y la gloria de España.

Pero si así fuera en algunos, si hablara en determinadas personas el pensamiento de salvar el fruto de su laboriosidad y de sus economías, cuando ese deseo está unido al cumplimiento del deber sagrado de servir a su patria, excusable, justa, santa sería esa aspiración.

A los ojos de los que rigen los destinos de España, no puede ocultarse que habría en ello un legítimo derecho, así como hay en los gobiernos el imprescindible deber de proteger a los buenos españoles, no sólo en su vida, no

sólo en su hacienda, sino en el goce de una nacionalidad á que no quieren renunciar.

Agentes al lenguaje de la lisonja, y siendo para nosotros una verdad que nadie merece alabanzas por cumplir con las obligaciones del encargo que sobre sí pesan, si bien nos alegramos de la conducta enérgica que va á seguir nuestra administración, para terminar de una vez con la rebelión en Cuba, únicamente le dirigiremos la súplica de que persista en ella, y que manteniéndose superior á toda clase de amañadas sugestiones, no dé treguas á los planes que han de realizar la pronta pacificación de aquellas tierras, seguros de que iniciándose una política fuerte desde aquí, secundada en Ultramar con todo vigor, habrán de desvanecerse locas esperanzas de hoy, y se evitarán en lo futuro otras rebeliones, con el recuerdo de un útil escarmiento.

La indulgencia es recomendable ante el error; pero la indulgencia es un crimen si su empleo dá fuerza á la deslealtad con grave daño de los ciudadanos fieles á la ley.

Los que sufren y sufren pacientes y aglomerando sacrificios para sostener la causa nacional, pudieran un día quejarse con justicia de esa negligencia, que tal creían la continuada lenidad en su daño, y al quejarse harían valer esos sacrificios, y entonces pudieran pedir una respuesta á sus reclamaciones.

No sabemos qué contestación sería bastante á acallar sus fundadas reclamaciones, ni cómo quedarán subsanadas sus inmensas pérdidas.

¡Ojalá que no volviáramos á tener excusa para alzar hasta el poder un acento que sea la repetición de las exigencias razonables que á nombre de nuestro partido antes hemos hecho!

A pesar de haber declarado *La Política* que sólo fué un ardid periodístico las conjeturas con que ha venido entreteniendo á sus lectores, acerca de disidencias y disgustos entre el Presidente del Consejo y su particular amigo el Sr. Ruiz Zorrilla, todavía viene alguno de nuestros colegas de la mañana añadiendo suposiciones, y atribuyendo á propósitos hostiles á la situación, el voluntario retraimiento del Presidente de las Cortes.

Alejados de los círculos ministeriales, ignoramos por completo las verdaderas tendencias que predominan en la actualidad, y las menudas intrigas que se agitan al rededor de algunas personalidades; pero si consideramos desapasionadamente los peligros que acarrea al país una política sin sistema fijo, que resuelve al azar las cuestiones que se presentan sin pensar en las inconveniencias en que incurre y en los compromisos que crea una situación económica y administrativamente intolerable, y un ministerio en fin, trabajado por profundas divisiones y vacilante siempre, aun en las cuestiones de un interés más esencial, no podemos menos de comprender perfectamente el disgusto del Sr. Ruiz Zorrilla, y explicarnos la conducta que en una funde en otra se le atribuye de la política.

De *La Igualdad* de esta mañana tomamos lo siguiente:

«A última hora se asegura haber entrado ayer en España, por la parte de las provincias Vascongadas, el general, antes unionista y ahora carlista, Martínez Temquerio, al frente de una partida de facciosos.»

Otros dicen que dicho general se hallaba hace días oculto en un pueblo inmediato á la frontera, y que, unido á otros jefes carlistas, se ha sublevado con varios emigrados y algunos centenares de paisanos.

Lo que parece cierto es que el Gobierno ha mandado salir inmediatamente numerosas fuerzas para la frontera, y ya anoche hubieron de marchar algunos batallones, a fin de sofocar en su origen la descabellada intencional carlista.

El *Imparcial* por su parte confirma estas noticias, en el siguiente suelto:

«Parece que los carlistas se resuelven á entrar en campaña, á juzgar por las noticias que se nos comunican esta madrugada.

Ayer ha penetrado por los Aldudes, en Navarra, una partida compuesta de 60 hombres armados; en la provincia de Huesca se ha formado otra y se prepara á penetrar por la parte de Iran en territorio español una mas, cuya fuerza no se conoce todavía con exactitud, pero que se tiene la seguridad de que será poco importante.

Aunque ciertamente cuenta el partido carlista con algunos elementos en Navarra, la alta Cataluña, el Maestrazgo, la Mancha, el Bajo Aragón y la provincia de Burgos, dudamos mucho que aun siendo ciertas las noticias que se anuncian, pueda tener carácter de seriedad la lucha que se inaugura.

El cansancio del país es grande, las distintas tentativas han probado claramente la fuerza que encuentra el Gobierno en las clases conservadoras para dominar toda rebelión, y sería temerario promoverla nuevamente sin una cantidad de recursos que no creemos puedan reunir nunca los partidarios de D. Carlos.

Las exageraciones que fueron consecuencia del movimiento revolucionario, han causado ciertamente temores y desconfianzas en una parte considerable de los amigos del orden, y han hecho engrosar las filas de los partidos conservadores; pero cualquiera que sea esta tendencia, por importantes que lleguen á ser las deserciones que experimenten las escuelas liberales, ¿pueden tomarse seriamente que abandonen por completo los principios constitucionales, para refugiarse en un sistema fatalmente condenado por el movimiento de los tiempos y las aspiraciones de la opinión pública?

Lo dudamos mucho; pero de todos modos el periódico oficial nada ha dicho aún, y este es suficiente motivo para dudar de la importancia del movimiento carlista, pues no podemos creer que en esta época de amplia publicidad se negara el Gobierno á comunicar en seguida lo que es de un interés tan esencial para la mayoría de los españoles.

El País, diario que se supone inspirado por el Sr. Topete, hace las siguientes tristes reflexiones sobre la situación y los partidos que la crearon:

«A duras penas se mantuvieron unidos durante la confección de la Constitución; y ya hoy, encerrados en sus antiguas tendencias, más que á entenderse, se preparan á devorarse.

No fué nunca el pensamiento de la revolución el dividir las fuerzas, sino el de concertarlas, el de armonizarlas, el de recogerlas y apretarlas en una haza, para que siendo uno el impulso, pudieran ser pronto y grandiosos los efectos.

Hubiera habido, sin embargo, una esperanza, si los caudillos del alzamiento se mantuvieran fieles al elevado papel que les encomendaba la revolución; si en vez de capitanes de sus antiguos amigos, se hubieran limitado á ser imparciales jueces del campo.

Peró desde el momento en que á la neutralidad y al desinterés del mediador se sustituye el egoísmo y la desconfianza del jefe del grupo, no hay que esperar sino recelos, recriminaciones y represalias por todos lados.

Hoy la revolución está ya fuera de sus naturales, primitivos y legítimos cauces. Ha abjurado de sus ideales; quizá no conserva esperanzas; por de pronto ha perdido la cohesión de los partidos, que era su porvenir, su fuerza, su gloria y su salvación.

En cambio han crecido los desaciertos, la confusión y la soberbia; en cambio se ha hecho patente la inutilidad de nuestros esfuerzos en la campaña monárquica; en la económica, en la administrativa, y en todo cuanto define el sentido regenerador y honradamente revolucionario del alzamiento.

En cambio se vulneran con escarnio los principios del gobierno representativo; y todos, consciente ó inconscientemente, complacidos ó indignados, somos hoy siervos oscuros de una dictadura vergonzante, sin compensación alguna gloriosa.

Ayer se ofrecían á los poderes públicos risueños horizontes de paz, de grandezza y de gloria; hoy se emplean á escuchar en los alcázares de la situación los acentos desesperados del que se hunde en los negros abismos de su propio aislamiento y de su misma debilidad.

Ayer lo pudimos todo, y hoy nos preparamos á cumplir humidos y hasta soñolientos el fallo que se sirvan imponernos las potencias en el futuro Congreso de la paz.

Revolucionarios á semejanza del hijo pródigo, hemos maltratado locamente la propia fortuna, para vivir arrastrados de la comisaría extranjera.

No merecía, en verdad, epílogo tan menguado una revolución tan gloriosamente iniciada.

En uno de nuestros colegas leemos las siguientes líneas, que no debieran ser desatendidas por el Gobierno:

«El Gobierno y la prensa francesa se ocupan de la actitud decididamente hostil al imperio y favorable á los prusianos en que se han colocado los diversos representantes de nuestra nación en el extranjero. Efectivamente, esos funcionarios no parecen sino otros tantos agentes prusianos. ¿Es esta la circunspección de nuestros diplomáticos? ¿Es esto digno de un gobierno neutral? Si la causa de ello es, como suponemos, la situación actualmente poco ventajosa de la Francia por los reveses que ha sufrido, tal conducta encerraría una gran falta de generosidad y de dignidad.

La importación de carbon de piedra durante los cinco primeros meses de 1870 ascendió á 150.872 toneladas de 1.000 kilogramos, y en igual período del presente año á 225.233. La baja de derechos produjo la necesaria disminución de ingresos por este concepto, habiendo descendido desde 32 millones de reales á 5; pero las ventajas obtenidas por la industria nacional compensan con usura este pequeño sacrificio del Tesoro. Merece también señalarse la mayor importación de carruajes, que desde el número de 53 en 1869, ha subido á 606 en 1870. Las circunstancias que atravesamos hacen creer que pocos de ellos serán de lujo, y suponiéndolos dedicados al transporte de mercancías ó productos agrícolas, han de contribuir eficazmente al desarrollo de las transacciones mercantiles.

El Pueblo declara terminantemente en su número de ayer, que reclama con soberano desdén toda ofensiva intervención en la cuestión cubana, y que defenderá siempre la integridad de los dominios españoles: felicitamos sinceramente al periódico republicano por su patriótica actitud, y nos apresuramos á consignar sus palabras, para que comprendan nuestros hermanos de las Antillas que no existe ninguna solidaridad entre la actitud de algunos periódicos y las aspiraciones de los republicanos.

Este, como todos los partidos, desean vivamente la conservación de aquella provincia; conviene por lo tanto tener en cuenta que en manera alguna deben confundirse las opiniones particulares de algunos federales, con los sentimientos generales y nobles á que obedecen en las cuestiones nacionales todos los partidos españoles.

La Discusión dice, contestando á un suelto de *La Opinión Nacional*, que desea el triunfo de la bandera española en Cuba, porque sabe que, dada la situación en que la isla y la insurrección se encuentran, es de todo punto imposible.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las anteriores líneas, que definen claramente la actitud de nuestro colega, en cuanto á la insurrección cubana se refiere.

En el ministerio de la Gobernación se están realizando los trabajos para llevar á efecto la nueva división territorial en armonía con la ley electoral últimamente aprobada por las Cortes.

El cónsul de España en Burdeos ha expedido sus pasaportes para la Península al señor conde de Cheste, quien parece se propone regresar inmediatamente á España.

El ilustrado conde de Cheste ha llegado hasta montañas y vertientes cretinas inexploradas.

Se confirma el rumor de que el Sr. López Cámara, oído de una disenteria aguda.

El Comandante en jefe de la contragrupa de veinte e

Como consecuencia del decreto de 23 del actual eximiendo del pago de toda retribución a los carteros por la entrega de la correspondencia a domicilio, se han dictado las siguientes disposiciones, que se establecen desde el día 1.º de Septiembre próximo:

Primera. Los carteros quedan relevados de la obligación en que estaban hasta aquí de subir a las habitaciones para verificar la entrega de la correspondencia.

Segunda. Quedan los carteros en la obligación de anunciarse a los vecinos para que acudan por sí o por medio de sus criados a recibir su correspondencia.

Tercera. Los vecinos que por cualquier causa desatendan el anuncio del cartero, no presentándose inmediatamente a recoger su correspondencia, sufrirán el perjuicio de que los sea devuelta a la sección central para faltar a la lista general.

Cuarta y última. Que para evitar los inconvenientes que puedan ocurrir a los vecinos para el recibo de su correspondencia en el caso de que trate la disposición anterior, pueden establecer en los portales de sus domicilios uno ó más buzones donde el cartero deposite la correspondencia y sus dueños extraerla a su comodidad.

Varios periódicos, entre ellos algunos ministeriales, censuran energicamente esta disposición, que viene a hacer ilusorias las ventajas de suprimir la retribución al cartero, y piden con insistencia que de mantenerse la resolución anterior se restablezca la antigua costumbre, mucho menos onerosa siempre que las pérdidas que van a experimentarse con el sistema de entregar la correspondencia que en la actualidad se plantea.

Unimos nuestras quejas a las de nuestros colegas, y creemos que ha habido sobrada precipitación al disponer unas reglas que no es fácil sean observadas por los hábitos de este vecindario.

Las Novedades publica el extracto de una sesión celebrada por el Casino federal, de la cual resulta que la insurrección del año pasado no fue un delito político, ni una transgresión de la ley, ni un ataque a la libertad y al derecho, sino una y llanamente una inoportunidad. Hoy existe ya un Estado dentro del Estado, un Directorio que gobierna, una Asamblea federal próxima a ser elegida que legislará, y Asambleas ó Estados en relaciones con ella.

El Gobierno español se ha unido al convenio de los de Inglaterra, Rusia é Italia para intervenir amistosamente en la primera ocasión en favor de la paz franco-prusiana.

ISLA DE CUBA.

Las noticias no son de mayor importancia.

El señor Conde de Valmaseda llegó el 24 de Julio á Santiago de Cuba procedente de Bayamo, y le hicieron un gran recibimiento.

S. R. salió de Bayamo el 22 y llegó el mismo día á Jiguani sin un solo soldado del ejército ni más escolta que unos 25 voluntarios de caballería de aquella jurisdicción, y algunas personas de distinción que fueron á ofrecerle sus respetos.

De Jiguani se dirigió después de unas dos horas de descanso a la venta de Casanova donde pernoctó.

El 23 salió para la Palma Soriano llevando consigo el bravo batallón de San Quintín, pernoctando en el ingenio Hatillo, de la propiedad de D. Juan Colás.

Antes de salir para Cuba publicó la siguiente alocución:

«Habitantes de las Jurisdicciones de Bayamo, Manzanillo y Jiguani.—Batidas y completamente derrotadas por las tropas á mis órdenes, las banderas que capitaneaban por los dominicanos Modesto Díaz, Máximo Gómez y Luis Marciano, osaron invadir nuevamente este territorio para turbar vuestra tranquilidad y bienestar, marchó a la jurisdicción de Cuba á dirigir en aquella localidad las operaciones enemigas que aún quedan en aquel punto.

«Al separarme de vosotros no quiero hacerlo sin antes consignaros mi gratitud por vuestra lealtad y patriotismo.

«Desoyendo los falsos halagos y promesas de los que se han reducido a la indigencia habéis contribuido con vuestra aptitud, con vuestras noticias y hasta con vuestras armas al exterminio de nuestros comunes enemigos, demostrando con vuestro comportamiento cuán acreedores sois al amparo y protección que el Gobierno español brinda siempre á sus súbditos leales.

«Cinco aguerridos batallones y fuerzas de caballería y artillería, cuyo valor os es bien conocido, quedan en estas jurisdicciones, los que unidos á sus bravos voluntarios las pondrán á cubierto de cualquier descabellada intencional de nuestros enemigos.

«El Sr. Brigadier D. Juan de Ampudia queda hecho cargo del mando de la jurisdicción de Manzanillo; el Sr. Coronel D. Luis Andriani de las de Bayamo y Jiguani, y estos distinguidos jefes que conocen vuestras localidades, necesidades y recursos, como así mismo el decaimiento de nuestros enemigos, procurarán cumplimentar mis órdenes que tendrán siempre á conservar la paz, á la sombra de la que podéis reparar vuestros malparados intereses.

«Bayamo, 21 de Julio de 1870.—El Conde de Valmaseda.

Un periódico de Cuba publicó lo siguiente:

«Con motivo de la llegada del Excmo. Sr. teniente general conde de Valmaseda, comandante general de las tropas en operaciones en este departamento, hemos recibido algunas noticias de las últimas operaciones militares dirigidas tan hábil como afortunadamente por nuestro ilustre caudillo.

En la jurisdicción de Jiguani han vuelto algunos de los dispersos en el brillante ataque dado á Máximo Gómez el 30 del mes último, en busca de recursos á sus abastecidos campos; pero en ellos los esperaban una compañía de artillería y algunos voluntarios de Guis y Jiguani y once pagaron con sus vidas los tres días el atrevimiento de intentar ocupar de nuevo esos escabrosos lugares que recorren de continuo nuestras tropas.

El ilustre conde de Valmaseda, sin reparar el estado de los caminos, las fatigas y peligros del viaje, ha llegado hasta nosotros cruzando 32 leguas de montañas y vericuetos donde no hace mucho se creían inexuperables nuestros enemigos.

Se confirma el fallecimiento del brigadier D. José López Cámara, ocurrido en Bayamo, á consecuencia de una disenteria y no de una enfermedad del hígado.

El Comandante general de Sancti-Spiritus, participó que la contraguardia del Orden encontró un grupo de veinte enemigos en los montes de Quiebra-

Hacha, mató al catechista del mismo, Carlos Aguilera, le quemó los ojos y se apoderó de papales, de algunas municiones y otros efectos de guerra.

En el Boletín Mercantil de Cárdenas del 3 leemos lo siguiente:

«Desde el sábado se encuentra en esta ciudad el Sr. Dr. José Ferrer de Couto, director de El Cronista de Nueva-York. Anoche fué obsequiado con una serenata brillante, serenata que le dedicaron los numerosos admiradores que cuenta entre nosotros. Antes de la serenata tuvo lugar en los salones del Casino Español una reunión á la cual asistió el Sr. Ferrer de Couto y de cuyo objeto nada podemos decir por no haber pertenecido al número de los invitados.

«El mismo periódico publica una carta de D. Esteban Parotí, desmintiendo á El Estado Catalán y al diputado Díaz Quintero, que dijeron que los voluntarios lo habían asesinado.

NOTICIAS.

Desde hace dos días se halla en esta capital, procedente de Oviedo, nuestro querido y respetable amigo el eminente publicista D. Juan Alvarez de Lorenzana.

Contrista el ánimo la siguiente estadística formada por el diputado inglés Richard acerca de las pérdidas que las últimas guerras han causado en el mundo, la cual arroja los siguientes resultados:

Sumario del costo que han tenido las últimas guerras.

	Reales.
Guerra de Crimea.....	34.000.000.000
Guerra de Italia de 1859.....	6.000.000.000
Guerra civil de la América del Norte.....	94.000.000.000
Idem id. id. del Sur.....	43.000.000.000
Guerra del Schleswig-Holstein.....	700.000.000
Guerra de Austria y Prusia en 1866.....	8.000.000.000
Expediciones de Méjico, Marruecos, Paraguay, etc., poco más ó menos.....	4.000.000.000
Total.....	191.300.000.000

Si desastrosos han sido los resultados económicos de las guerras, más fatales han sido por las desgracias que ocasionan. Desde 1852 á 1866, según monsieur Pal Leon Beaulieu, la humanidad ha experimentado las siguientes pérdidas por muertos en batalla ó de resultas de heridas, etc.

	Hombres.
Guerra de Crimea.....	784.681
Guerra de Italia en 1859.....	45.000
Guerra del Schleswig-Holstein.....	3.500
Guerra civil de la América del Norte.....	281.000
Guerra civil de la América del Sur.....	519.000
Guerra entre Prusia, Austria é Italia en 1866.....	45.000
Expediciones á Méjico, Cochinchina, Marruecos, Paraguay, etc.....	65.000
Total.....	1.743.491

Si las naciones y los reyes se penetraran de la elocuencia de estas cifras, no hay duda de que se mostrarían menos belicosos.

Los comerciantes de la Habana han recibido órdenes para no embarcar mercancía alguna en buques franceses ó alemanes.

El bergantín inglés *Shy*, con cargamento de azúcar y melazas procedente de Puerto-Rico y destinado para Cork (Irlanda) ha naufragado en el Norte de la isla, salvándose toda la tripulación.

El cólera, que comenzó últimamente, ha tomado mucho incremento en la Habana, en donde han subido á treinta el número de defunciones diarias.

El vapor *Lilliam*, comprado en Nassau, ha llegado á Nuevitas.

Segun la nueva ley, todos los buques que lleguen á Puerto-Rico con cargamento deberán pagar un peso por tonelada, y treinta pesos los que lleguen en lastre para cargar azúcar.

El general Baldrich ha levantado el destierro sobre muchos naturales comprometidos en la insurrección de Cuba.

Ha sido nombrado jefe del depósito de bandera y embarque para Ultramar establecido en Cádiz, don Ramon Angles y Velez; por haber quedado de reemplazo D. Bernabé Morello que lo desempeñaba.

Se ha dispuesto que el coronel de infantería don Rafael Gonzalez y Rivera, que actualmente sirve en el ejército de la isla de Cuba, regrese á la Península, quedando de reemplazo en el punto que elija.

Se ha dispuesto que el teniente coronel graduado del ejército de la isla de Cuba, D. José Pinazo y Ayllon, regrese á la Península.

En la madrugada de hoy han salido de esta capital, con dirección á Navarra, los brillantes batallones de cazadores de Madrid y Arapiles.

REVISTA POLITICA DE LA QUINCENA.

Cuando hace quince días resesábamos el estado de la opinión pública, y la nueva situación que creaba á España la guerra que adije la Europa, estábamos lejos de sospechar que sus diversas peripecias y la agitación de los espíritus en Francia, habían de influir tan lastimosamente en nuestros asuntos interiores.

Pero á pesar de esa estrañeza, hemos presenciado el espectáculo singular de simpatías absurdas, que nadie se explica; de veleidades inconcebibles en hombres políticos cuya firmeza de ideas era casi un deber; de transacciones monstruosas casi consumadas, que ó respondían sólo á los principios de la ambición, ó á una improvisación política tan lamentable como peligrosa.

Hemos presenciado una serie de fluctuaciones que aún duran, y que debilitando la fuerza moral de la situación, no han obtenido más resultado que fomentar el descontento y la desconfianza en todo el país. Los mismos republicanos, á quienes podía aprovechar tal estado de cosas, censuran de una manera ácre esas vacilaciones incesantes del poder, pues alternativamente lo han visto inclinándose, ya á los partidos extremos ya á los conservadores.

¿A qué criterio ha obedecido esa marcha anómala que sigue el ministerio con la gobernación del Estado? ¿Es temor, es impericia, ó es el miedo y des-

atert, la afán de conservar el poder á todo trance, en cualquiera nueva situación que creara circunstancias acaagias é inesperadas?

Diffícil es resolver cuáles son los móviles que han determinado al Gobierno á seguir la política tortuosa y equívoca que mantiene vivas y cada día aumenta más las incertidumbres y las zozobras de la opinión pública.

Hubo un día, y no lejano, en que los descalabros sucesivos del ejército francés, despertando las esperanzas del partido republicano en Francia, le impulsaron á intentar apoderarse del poder por sorpresa, escitando las masas en el momento de mayor angustia. Los republicanos de España pensaron imitarlos, y empezaron en sus periódicos y en sus clubs la obra de agitación, cuyos efectos todos palpán, y su Directorio ó Junta federal tomó medidas preparatorias para estar dispuesto á cualquier evento.

Durante cuatro ó seis días los numerosos grupos que en Madrid se formaban en los sitios más céntricos, y su actitud equívoca y expectante, daban indicios claros de algo se preparaba, ó se aguardaban órdenes ó noticias que precipitaran un movimiento popular.

Tan poco misterio hacían los partidarios de la idea, que públicamente decían que al momento que el telégrafo anunciara la caída de Napoleón, tratarían de imponer aquí la República, ya por medios legales, ya por la violencia; ya se opusiera el general Prim, ó ya contemporizara con ella.

Las ansiedades y los propósitos de la plaza pública iban á reflejarse en otras regiones, en que si no había miedo, por lo menos empezaban á predominar las influencias del señor Martos, y no se veía ya con repugnancia la posibilidad de un cambio de Gobierno en sentido republicano.

Hasta llegó á asegurarse que algunos individuos del ministerio, atemorizados á la manera de ser de la fracción cimbria, creían fatalmente inevitable la necesidad de someter á las Cortes la modificación del art. 33 de la Constitución.

Los diarios republicanos se deshacían en halagos al general Prim, haciéndole entrever la posibilidad de que quedase investido de la presidencia, y anticipándose á cargos que podían hacerse sobre sus disolventes doctrinas de otro tiempo, empezaron á hacer patentes en sus columnas de respetar la propiedad, la deuda pública y el ejército.

Como á principios de la revolución, el mismo mes día que tuvieron de hacer propaganda y proselitismo, fué halagar los apetitos de las masas, alucinándolas con sus perspectivas comunistas y promesas de un bienestar fabuloso; era preciso tranquilizar las clases conservadoras, amedrentadas con tales desvarios, y de ahí los esfuerzos de habilidad para calmar sus desconfianzas y para hacerlas propicias á un cambio de Gobierno.

Pero esas protestas postumas no fueron creídas, y los partidos conservadores comenzaron á agruparse para resistir á impedir que la anarquía y la demagogia llegaran á imperar en España. En los primeros momentos no hubo idéntica firmeza en las regiones del Gobierno; hubo conatos de transacción para el caso en que el imperio sucumbiera, y ya se trató formalmente de someter á un consejo de Ministros el estado de los negocios y la solución que podía darse á las dificultades que creaba la situación de Francia.

Por primera vez, después de mucho tiempo, el Regente manifestó con franqueza que disienta de algunos de sus Ministros, que no abrigaba sus temores, y que en vez de entregar la suerte del país á veleidades peligrosas, estaba dispuesto á sostener sus ideas de siempre, y defender por todos los medios que estuvieran á su alcance la Constitución monárquica que habían todos jurado.

Pero en cambio, no mostró igual energía al tratarse de la reunión de las Cortes, que pedían tanto los partidos conservadores como el republicanismo: no se creyó prudente convocarlas.

Sea la actitud decidida del Regente, sean las noticias llegadas sobre el fracaso de los irreconciliables en el cuerpo legislativo en París, el hecho es que desde ese día empezaron á desalentarse los republicanos, y á trocarse el lenguaje de sus periódicos, que de la benevolencia pasó á la hostilidad y al despecho. Los republicanos de París no lograron agitar la opinión ni en la Cámara ni en las calles: prevaleció el patriotismo, sofocando conatos insensatos y ambiciosos, y el verdadero pueblo francés impuso silencio á los que se atrevían á promover turbulencias estando invadida la Francia y su integridad en peligro.

En España debió ser tanto más doloroso á ese partido el ver frustradas sus esperanzas, cuanto que como prenda de alianza y de fusión, se le había otorgado la garantía que más podía halagarla: esto es, la amnistía y la vuelta de sus emigrados y condenados políticos.

Esto no impidió que después del primer momento de regocijo, y cuando ya creían infalible el establecimiento de la República en España, surgieran disidencias entre ellos mismos, pues unos aceptaban de hecho la admisión en su seno de los progresistas que cooperaban á darles el triunfo, y otros, que eran los más, protestaban públicamente contra la idea de fusionarse con los que antes los habían batido, por no considerar su adhesión sino motivada por ideas de conveniencia, y no considerándolas en fin, sino como *repúblicas del día siguiente*.

Este descontento y estas quejas prematuras había de disparar una triste desconfianza, y este no se hizo esperar, cerciorándose de ello al saber el resultado del Consejo de ministros de que hemos hablado.

Dos ó tres días después, algún diario se mofaba de los republicanos por la desconfianza sufrida, y la hacía más amarga, noticiándonos que uno de los ministros que habían estado más propicios á la proyectada *evolución política*, se concertaba de la manera más decidida con las dos autoridades militares de Madrid, para preparar una represión rápida y terrible, si los republicanos alzaban la cabeza.

Aun se dijo y se aseguró, que haciéndole reflexiones al general Prim uno de los diputados más importantes de la minoría republicana, sobre la imposibilidad en que se hallaba él y sus compañeros de contener las masas excitadas con promesas reiteradas, obtuvo por contestación la resolución inquebrantable de hacer grandes escarmentes en las calles, si tenían la insensatez de lanzarse.

Los alaridos de fuerza, debieron ser bien elocuentes en Madrid y sus cercanías, cuando nada se ha intentado y hoy se lamentan de las ilusiones desvanecidas.

Lo que no se concebía, era que flaran al triunfo de Prusia el logro de sus deseos, sabiendo que el representante de esa nación hasta ahora había fundado su poder en el derecho divino, y no había de vencer á Francia para dejar en París una cátedra de demagogia que minara su soberanía; sus simpatías hacia Prusia eran contraproducentes, y en efecto, de ese error los ha sacado el debate sos-

tenido por toda la prensa de Europa sobre la guerra y sus consecuencias.

Hoy sus esperanzas son más tétricas: sueñan con que las Cortes han de ser bastante improvisadas para hacer un cambio que nada motiva, y que es imposible ante el recuerdo siniestro de aquellos aciagos días en que los federales se lanzaron á la pelea.

Hoy todos han vuelto á sus casas; la amnistía ha sido incondicional; pero su manera de agradecerla, es continuar una propaganda febril para conquistar auxilios para el gran día anunciado por sus jefes. Esa amnistía también alcanzó á los carlistas, que anticipan su gratitud lanzándose á la pelea, ó apareciendo armados en varios distritos, según anunció ayer el telégrafo.

Tropas numerosas han salido en su persecución, y en los rumores de los últimos momentos, corre acreditado, que D. Carlos, que hace días había desaparecido de Suiza, se halla en territorio español. Se añade que el dinero anda en abundancia y que la seducción de tropas y paisanos se intenta en todas partes; pero hasta el momento en que escribimos no se tiene noticia todavía de ningún encuentro.

Se dice también que anoche han comenzado de nuevo las fluctuaciones en el seno del Gobierno, queriendo unos la conciliación con los conservadores, y otros imprimir á la política su matiz más radical.

La prensa ministerial se muestra intrasigente en dos puntos: no cree conveniente la próxima reunión de las Cortes, ni que se proceda por ahora á elegir monarca; pero el resto de los periódicos opinan lo contrario, y en medio de esta lucha de intereses contrarios, el gobierno permanece impasible y sin tomar la iniciativa en nada.

Solo se ha salido momentáneamente del marasmo en que nos halláramos, por la llegada de las protestas de Cuba contra Díaz Quintero.

La prensa sería la aplaudida el arranque de firmeza de los dignos y heroicos voluntarios que allí defienden nuestra honra, y ha apoyado sus legítimas quejas contra la agresión inculcable de ciertas personas, y manifestado su extrañeza por la indiferencia inexplicable de los que toleran tales injurias y desmanes contra tan buenos patriotas. Solo los tres diarios *consabidos* son los que han continuado cumpliendo la ingrata tarea de decir que son *negros* todos los que defiendan la necesidad de salvar á Cuba, y que por patriotismo debemos cedérsela á los Estados-Únidos; los voluntarios siguen siendo para esos escritores unos vampiros feroces, y sin duda esa literatura estraña debe hacer las delicias del público *especial* que tienen esos periódicos, cuando todos los días dicen lo mismo y de la misma manera, que no parece sino que se dicen á un plan ó á una consigna que se han impuesto. Escusamos decir que la multitud de laborantes que por aquí pululan, hacen un gasto loco de ejemplares para mandarlos bajo sobre á sus correspondientes de Cuba. ¿Cómo no han de estar agradecidos sus editores á parroquianos tan asiduos?

Los rumores del relevo del general Caballero de Rodas se han desvanecido, y se asegura que continuará en el mando superior de Cuba.

Después de la promulgación de algunas leyes retrasadas, tales como la municipal y provincial, se ha mandado plantear el matrimonio civil desde 1.º de Septiembre.

El ministerio de Ultramar ha dado un decreto, organizando las carreras civiles en Filipinas y garantías de estabilidad á los empleados.

Un gran número de nombramientos para la carrera judicial en las Antillas irán por este correo, teniendo ya la seguridad los titulares de quedar inamovibles.

Por último, los fondos públicos han seguido las oscilaciones que les han impuesto los acontecimientos de Francia; pero se han repuesto algo desde que han desaparecido los temores de que se nos arrastrara á la República.

Los ingresos de aduanas siguen en creciente, arrojando los estados oficiales, un aumento notabilísimo por el ramo de azúcares, cuya importación escasea en mucho á la del año anterior.

Con una paz duradera aquí y en Cuba y un orden interior, era indudable que se aprovecharían pronto la multitud de elementos de prosperidad que poseemos y que permanecen infructíferos por nuestras discordias y por la inseguridad general que tan desastrosamente está influyendo no solo en los negocios sino en la manera de ser de nuestra sociedad.

EXTRANJERO.

El *Telegrafo autógrafa*, periódico español que se publica en París, inserta en su número recibido hoy la siguiente noticia:

«Los que pasan por bien informados en los secretos de la política prusiana, dicen que en el caso posible de una absoluta victoria del rey Guillermo, se mantendría la candidatura para España del príncipe Leopoldo.»

«¿Cuál será el objeto del colega al dar esta noticia? Será provocar la reflexión contraria de que en el caso de vencer Napoleón se apoyaría la restauración en España ó la candidatura de D. Alfonso de Borbón? Tan inverosímil sería el uno como el otro cálculo.

«En Rumania ha vuelto á haber desórdenes habiéndose hecho una tentativa en Ploiești, á fin de proclamar un gobierno provisional, que debía componerse del general Nicolás Golskro, como regente; de John Chika y Juan Bratinio. Los dos primeros han sido arrestados, y se esperaba que Bratinio caería también en poder de las autoridades, que tomaron medidas instantáneas y energías para dominar la insurrección.

«No es cierto que en Roma se haya cantado un *Te Deum* por la victoria de las armas prusianas; sin embargo, las relaciones entre el Gabinete de Berlín y el del Vaticano son muy cordiales, y bajo el punto de vista político es indudable que ambos gobiernos marchan en la mejor armonía.

«Bajo la fé de un corresponsal, dice un periódico de Viena que Francia tenía asegurada la cooperación de Dinamarca contra Prusia, cuando esta le paró el golpe asintiendo, bajo la garantía de Rusia é Inglaterra, á cumplir el art. 5.º del tratado de Praga (la restitución del Schleswig del Norte) seis meses después de hecha la paz, sometiendo esta medida al arbitraje de aquellas potencias. En vista de este compromiso, el gobierno danés resolvió permanecer neutral.

«Por el correo que acabamos de recibir del Brasil, se nos dice que el vapor *Purus*, que se hallaba navegando en el río de las Amazonas, chocó con el vapor *Erury*, yéndose á pique inmediatamente. Perecieron más de 200 pasajeros, entre ellos algunas personas conocidas de la capital del vecino Portugal, y todo su cargamento evaluado en 18 millones de reales.

«El *Diario de San Petersburgo* del día 24 dice que la noticia publicada por la *Independencia* Belga sobre una inteligencia entre Rusia é Inglaterra con el ob-

jeto de impedir el desmembramiento de Francia es inexacta. Aunque se admita, dice el *Diario de San Petersburgo*, que Rusia no desee este desmembramiento, la inteligencia de que se ha hablado no existe en este momento.

«En la tarde del día 21 apareció en Roma, en la puerta de la redacción del periódico *el Osservatore romano*, un cartel en el que los militares franceses del ejército pontificio la amenazaban con dar una severa lección si continuaba hablando de la guerra como un periódico vendido á Prusia.

«Dicen de Atenas que el gobierno italiano ha pedido que se unan dos magistrados italianos á los dos magistrados ingleses para la investigación sobre los bandoleros de Marathon.

«La mediación diplomática para terminar la guerra franco-prusiana, es rechazada también en Alemania, á juzgar por el siguiente párrafo de la *Gaceta de la Cruz*:

«Es una arrogancia y una impertinencia que no soportamos, el que los Estados neutrales de Europa vengán á hablarnos de mediación. Solos hemos acometido la empresa y solo á nosotros pertenece presentar la cuenta y exigir su pago. Alemania no concederá jamás á Francia una paz vergonzosa, sino establecida sobre bases dignas de la sangre que hemos derramado.»

«Segun las últimas noticias de Chile, una epidemia tan terrible ó cada vez más que el cólera ó la fiebre amarilla, acaba de presentarse en las costas chilenas. Esta se manifiesta al principio bajo la forma de una violenta calentura, y después, esto es, al segundo ó tercer día, aparecen en el rostro unas manchas de carácter gangrenoso, que se desarrollan al cabo de dos días y producen la muerte, en medio de los padecimientos más atroces, pues las úlceras atacan muy particularmente á la nariz y á la boca, que se desprenden á pedruzcos.

«La situación de la clase proletaria de París se agrava de día en día. A la escasez de trabajo y a la subida de los artículos de primera necesidad, se une ahora una disposición adoptada por el Monte de Piedad, según la cual, y para evitar que el establecimiento llegue á carecer de fondos, se rebaja un 15 por 100 en las tasaciones, hasta en los objetos de oro y plata en los que no es posible perder, puesto que tienen siempre el mismo valor intrínseco.

«Se han recibido en Bombay las siguientes noticias de Tien-Tsin:

«El representante de Francia Mr. de Rochechouart, pide como una satisfacción urgente la ejecución de tres mandamientos y que se pongan en libertad los cristianos indigenas que en gran número están en las prisiones. El virrey de Benciofo no consiente á estas condiciones, salvo la ejecución de un mandarin que era su ayudante: Se le ha amenazado con bombardear sin dilación la ciudad de Tien-Tsin si no acepta dichas condiciones. No se sabe aún el resultado de las negociaciones.

«El Banco de Londres acaba de reducir su descuento á 4 por 100.

TELEGRAMAS.

LONDRES 25 (á las 8 y 20; tarde).—Oficial: Los cuarteles generales prusianos se han trasladado á Bar-le-Duc.

Los cuerpos del primero y segundo ejército, quedan de observación para hacer frente al ejército de Bazaine.

El resto del ejército prusiano marcha resueltamente sobre París.

PARIS 25.—El *Diario Oficial* dice que resulta del conjunto de las noticias llegadas al ministerio del interior, que los prusianos han hecho reconocimientos en el departamento de la Marne y hasta Chalons.

El Prefecto de la alta Marne anuncia que la parte Norte del distrito de Vassy está ocupada por los prusianos.

Se ha dado orden para oponerse á la marcha del enemigo por todos los medios posibles.

El patriotismo de las poblaciones se asocia á las medidas ordenadas que serán ejecutadas bajo la dirección de los oficiales de ingenieros, y de los ingenieros civiles.

El *Diario Oficial* anuncia que el empréstito de 750 millones está cubierto y que la suscripción queda cerrada.

GACETILLAS.

Digna de elogio y de merecidos plácemes para su autor D. Julio Nombela, es la obra que con el título de «Mendigos y Ladrones», publica la casa editorial de D. Urbano Manjón. Escamoteando el plan de aquella á ilustrar con ejemplos focados de moral todas las clases de la sociedad, haciéndolas ver sus vicios y defectos, y corrigiendo los males á que las conducen estos, desenvuelve asuntos tan minuciosos y á la vez filosóficos, que nos atreveremos á recomendar su lectura. Felicitamos sinceramente al editor por su acierto en adquirir obras que tan buenos resultados pueden producir en todas las esferas sociales, si es que lo bueno tiene valía entre nosotros.

Sumario de las materias y grabados que contiene el núm. 32 del *Correo de la Moda*:

Revista de modas, por doña Joaquina Balmaseda. —MODAS: Trage de baño y playa. —Trage de playa. —Trage para baño. —Trage de baño para niña. —Trage de baño para joven. —Otro trage de baño para niña. —Trage de baño para niño. —Otro trage de baño para niño. —Trage para salida de baño. —Trage para baño. —Trage para baño con escote abierto. —Vestido con túnica de granadina. —Vestido adornado de muselina. —Vestido de dos telas. —Vestido de Poulard. —Trage para comida. —Trage para reunión. Vestido de muselina. —Vestido de batista estampada. —Túnica de granadina negra. —Túnica de muselina. —Vestido con encajes de lana. —Cuerpo alto cop túnica. —ACOSORIOS: Punta de corbata. —Pichi. —Lamballe. —Cuello de encaje irlandés. —Adornos para vestidos. —Lazo mariposa. —Corbata de crochet. —Corbata de muselina. —Mariposa de cinta y encaje. —Adorno de rizados y flecos. —SOMBREROS Y ADORNOS DE CABELLA: Cofia de mañana. —Cofia con lazos de raso. —Veneclanos, toquilla de crespon. —Napolitana, toquilla de crespon de China. —Sombbrero Corday. —Sombbrero Pamela. —LABORES, por doña Joaquina Balmaseda: Flores de papel, Violeta de Parma. —Silla tigre bordada. —Prensa-papeles. —Cenefas bordadas para trages de niños. —Escote de camisa. —Cenefa de trenilla y crochet. —Cubierta de tul y frivolidé. —Tiras de tul bordadas con crochet y frivolidé. —Puntillas bordadas en tul. —Estreñidos de crochet y frivolidé. —Diferentes cenefas de trenilla, feston y soutache para adornos de trages.

